

Año I * Apartado O * Núm. 2

SAN JOSE, C. R. * América Central

Claros REVISTA ESPIRITISTA de Luna

CONTENIDO

La Psicometría	Hosarsiph
Al margen de una desgracia ..	R. A. V.
La luz corre	Dirección
Aventuras de unos inexpertos ..	Jaime Gálvez
Consultas	Ignaba

Octubre de 1921

IMPRENTA ASTOR

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista "Claros de Luna"

San José de Costa Rica -- América Central

SUSCRICION MENSUAL: VEINTICINCO CENTIMOS

EL ALMA

Si del progreso va el alma en pos
y siendo libre no se confunde,?

¿por qué la muerte pavor infunde
si es algo grande que manda Dios?

Si presa dentro de un cuerpo
se halla
perdiendo el alma su libre acción,
justo es que siga su evolución
aunque parece que al fin se calla.

Sublime fuerza que nos sacude
la luz del alma; su sentimiento
llega a la mente cual, pensamiento
que en su grandeza veloz acude.

Los encarnados son pasajeros
que ya no viven en la otra vida
y a quienes Cristo, siempre convida
de su doctrina ser mensajeros.

Si del progreso va el alma en pos
y siendo libre no se confunde
¿por qué la muerte pavor infunde
si es algo grande que manda Dios?

Federico Fernández Güell

TALLER DE EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ

Los nuevos y mejores estilos
y los más bajos precios

100 varas al Norte del Templo de la Música

SAN JOSE, C. R., América Central — OCTUBRE de 1921

AÑO 1

Apartado 0

Núm. 2

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

Ramiro Aguilar V.

ADMINISTRADOR:

Jaime Gálvez G.

LA PSICOMETRIA

En medio de los fenómenos que se presentan en el campo de nuestros estudios encontramos, entre los más interesantes, el que motiva estas líneas; *la psicometría*.

Muchas veces provistos de una prenda particular o de algo escrito a mano, por el que va a ser estudiado, hemos obtenido datos muy valiosos acerca del estado de salud, de ánimo o de carácter de varias personas.

Se entrega al médium, que puede estar en trance, desdoblado u ocupado su cuerpo por otra entidad, una pieza del vestido, un objeto de uso ordinario (sortija, prendedor, faja, pañuelo, etc.); éste coge lo que se le da, lo palpa cuidadosamente, a veces lo lleva y lo frota contra el entrecejo y enseguida empieza a describir, si se le piden, los detalles de la fisonomía o del cuerpo o del vestir; pasa luego a la parte física del sujeto estudiado y con un aplomo grande diagnostica el estado de sus órganos internos. La parte moral es igualmente capaz de ser estudiada y es notable la cantidad de detalles que de la

conducta, de los sentimientos, del estado de ánimo en que se encontraba la persona estudiada cuando entregó la prenda o escribió el papel, se ponen en claro.

Una vez recibió uno de los del Centro, sin saber quién lo mandaba, un hermoso pañuelo rojo, de esos que por grandes y floreados usan a menudo las gentes de los campos.

Deseando saber la procedencia y la intención del envío se rogó al médium hiciera algún trabajo psicométrico. Cogió éste el pañuelo, lo palpó, lo frotó contra su frente, todo sin dormirse el médium, y enseguida manifestó que tenía la impresión de que el pañuelo venía impregnado de efluvios de una gran tristeza experimentada por una mujer joven. Agregó otros detalles que no es del caso repetir aquí y con semejantes datos se conoció en seguida la procedencia de la prenda: venía de un lugar muy pintoresco e importante de la provincia de Alajuela en donde el médium y el que la recibió habían estado unos días haciendo sesiones.

Por vía de comprobación se escribió a la inteligente señorita, a quien se atribuía el envío del pañuelo contándole lo averiguado y a vuelta de correo se recibía la contestación en donde, admirada por lo que sucedía, confirmaba lo dicho por el médium.

“La partida de Uds., que suponía la carencia de sesiones y del placer que sus visitas nos proporcionaban a todos los de la casa, me hizo ponerme triste, me senté al lado de una mesa en donde estaba el pañuelo rojo, lo cogí y apoyándolo contra mi frente y mis ojos, estuve meditando largo rato. Luego, no sé por qué se me ocurrió mandárselo en forma anónima”

Multitud de casos podrían referirse al respecto, que vendrían a probar y a poner muy en realce lo maravilloso e interesante de estos trabajos que, a pesar de todo, son simplemente producto de las facultades que muchos tienen bien desarrolladas y que todos tenemos más o menos en estado latente, esperando que nuestra voluntad, nuestra constancia y nuestros cuidados las pongan en pleno vigor.

Estas fuerzas son sumamente parecidas a los poderes que manifiestan muchos de los desencarnados que se comunican en los centros espiritistas y están las comprobaciones de sus fenómenos al alcance de todo el mundo, siempre que encuentren, como los hay en Europa, en E. E. U. U. y en otras partes, médiums que se presenten para ello mediante una módica retribución o sin cobrar nada, según que vivan o no de estos trabajos.

En los fenómenos de psicometría encontramos mezclados en las formas más diversas, fenómenos de intuición, de clarividencia, de visión del pasado y de lo venidero.

Muchas personas quieren explicar estos fenómenos admitiendo que los objetos o lo que se escribe van materialmente cubiertos y recubiertos, como capas de barnices sobre una cosa, de fluidos emanados constantemente de los sujetos que los llevan, fluidos en los cuales van registrados, del modo más minucioso, todos los pensamientos, todos los sentimientos experimentados, todos los deseos de que nos hemos dado cuenta y muchísimos otros que sin quererlo se han registrado en nuestra subconciencia. Y estos fluidos tan pronto lleguen al médium desarrollado, por una ley especial, des-

piertan la facultad que los puede apreciar en todo sentido y entonces la visión y sus demás acompañantes tienen lugar y los sujetos sometidos a examen quedan visibles por completo en todos sus aspectos.

Es muy seguro que esto suceda así; pero a nuestro juicio, no sólo se despierta la facultad en el médium, es decir, ese estado subliminal que le permite leer tantas cosas en los objetos que para la generalidad de las gentes son completamente ajenos de vida, sino que a menudo otros fenómenos tienen lugar. En primer término, sucede que al contacto con el objeto el médium, entrando o no en trance, se desdobra y por una fuerza misteriosa aun no bien explicada que los guía, llegan a la persona que se va a estudiar, la rodean con una o varias vueltas con su cordón fluídico, es decir, el cordón que une el cuerpo material al periespíritu, y vuelven a entrar a su cuerpo para ir relatando a los presentes todo cuanto van descubriendo. A esto también muy a menudo se unen las revelaciones que espíritus desencarnados tienen a bien hacer.

Los trabajos que con naipes, con las líneas de las manos y con otros medios se llevan a cabo, son también manifestaciones psicométricas. Desgraciadamente si algo hay en el campo del psiquismo que se preste para charlatanerías, fraudes y necedades son estas echadas de cartas y actos similares a los cuales dan tanto crédito muchas gentes entre nosotros y en todo el mundo.

En lo que sí no estamos de acuerdo es en considerar como pertenecientes a la psicometría los fenómenos de fadole telepática. Las ansiedades experimentadas por una madre en los momentos en que su hijo, muy lejos

de ella, sufre un accidente; la visión de escenas de muerte o de placer de seres que nos son queridos, etc. no pueden considerarse como psicometrías desde luego que no hay objeto material que los provoque.

A nuestro juicio la psicometría jugará un papel muy importante y muy útil en el porvenir, papel que ya juega entre los que le rendimos sincero culto.

No será extraño que dentro de algunos años el padre antes de otorgar la mano de su hija, lleve a un médium psicómetra una prenda o un escrito de su presunto yerno para averiguar, en primer término, si acaso posee alguna de esas enfermedades como la sífilis, la tuberculosis, etc., que hagan peligrosa e imposible toda unión matrimonial; luego averiguar, libre de toda mentira, cual es el carácter del sujeto, sus sentimientos, sus intenciones, etc., para ver si armonizan bien con los de su hija. Entonces se averiguará bien cuando un preteniente persigue no la joven, sino la dote o la herencia que adjuntas irán; entonces de seguro se evitarán muchas lágrimas en los hogares y no verán los niños del porvenir, como tristemente las ven muchos niños de hoy, tantas escenas de pleitos y groserías entre esposos que no se llevan bien.

En el campo de la justicia podrán fácilmente ponerse en claro la culpabilidad o la inocencia de los acusados por medio de la psicometría. Y nada de raro sería que los gobiernos pudieran conocer bien las intenciones y propósitos de un enviado diplomático, encerradas en un pañuelo que se extravía, en una prenda de vestir que se tome de la lavandería, etc.

Y los que duden de nuestras palabras tómense el

trabajo de experimentar o de leer lo que al respecto han publicado el Dr. Osty, Maetterlinch, Aksakof y otros.

Y bien valdría la pena dedicar pacientemente muchos ratos, especialmente en la noche y lejos de todo aquello que pueda distraerlo a uno, a prácticas psicométricas. Entre otros se pueden hacer ejercicios para averiguar entre varias cartas igualmente dobladas y metidas en sobres iguales cuál o cuáles corresponden a cada persona de las que escribieron. Determinar, a oscuras o a plena luz, según el caso, cuál es, entre varios, el pañuelo que estuvo en poder de determinada persona. Tratar de averiguar el aspecto, o el carácter, o el estado de ánimo de la persona cuya carta acabamos de recibir, etc. Todo esto debe ir acompañado de las debidas comprobaciones para saber el resultado de las experiencias.

Hay médiums psicómetras que ven, oyen y sienten: otros reciben intuitivamente, "se les pone" tal o cual cosa, "se imaginan" etc.

Desdeñar o burlarse de una cosa sin estudiarla por lo maravilloso de sus efectos, que la hacen aparecer como imposible, no es propio de gentes sensatas. La psicometría ha tenido muchos que la niegan y la atacan sin pretender conocerla y también tiene decididos defensores y practicantes entre quienes hemos sabido hallar un ratito entre nuestros múltiples quehaceres para estudiar y practicar aquello que después de analizarlo bien, nuestro cerebro y nuestro corazón aceptaron como bueno.

HOSARSIPH.

Al margen de una desgracia

Suena un tiro o se consume una droga, obtenida no importa cómo: se hace correr el afilado acero o se echa mano a la cuerda o a cualquiera de las fuerzas destructoras conocidas y pronto por todas partes se sabrá que ha caído uno más al impulso de su propia voluntad. Se ha cometido un suicidio y con ello uno de los actos más inmorales que puede cometer una persona.

Muchos, sin embargo, lo defienden y aun lo recomiendan, diciendo que la persona es libre y dueña de su vida y por lo tanto puede hacer de ella el uso que le convenga.

Bastantes personas lo admiran como un acto de valor supremo y de voluntad absoluta, que llega a aniquilar el instinto de conservación, tan imperioso, tan profundo, tan intenso, tan poderoso como Dios lo ha hecho.

Otros lo disculpan porque pone término a una vida de miserias, de enfermedades o de vergüenza.

El suicidio es, a pesar de todos sus defensores o disculpadores, la insensatez más grande, la concentración más pura de la cobardía; la consecuencia de la falta de un sentimiento religioso bien sentado, bien comprendido y respetado.

Insensatez porque, quién le asegura al suicida que no deja una situación mala por otra peor? Cobardía porque con un arranque que dura sólo una fracción pequeña de segundo trata de evitar una lucha que le

aterra, una sanción que le acongoja, un hastío que le anonada.

Se hastían de la vida los vagabundos o los que han agotado todos los placeres o los que carecen no sólo de dinero sino de la Fé que redime y consuela.

Aquella alegoría bíblica "Ganarás el pan con el sudor de tu frente" ha sido mal comprendida y aplicada demasiado grosera y materialmente pues lejos de ser maldición es la panacea universal que nos hace más llevadera la vida y más posible la perfección.

Matarse para evitar las consecuencias de una falta es una puerilidad semejante a la del niño que para quitarse un castigo limpia con saliva la mancha que un dulce robado originó sobre la blancura de su blusa. "Cuando se ha tenido valor para hacer el mal es preciso tenerlo para arrastrar las consecuencias."

Ultimarse por un desdén del sér amado, por la imposibilidad de no ver realizados, por cualquier causa, nuestros sueños de pasión sólo lleva, los espiritistas lo sabemos, a que se condene a quien tal hace a ser testigo, permanente e impotente, de escenas de ternuras, de transportes y caricias que otro, u otros le hacen, y contesta, la persona por quien el suicida llegó a pecar. Y pobres los que hayan inducido al desgraciado a cometer su crimen; pobres las coquetas que hayan querido jugar con un corazón y tirarlo luego al cieno! Pobres los *tenorios* que hayan marchitado los encantos de una virgen para echarla luego a la desesperación! Desgraciados, porque responderán del suicidio que originaron con más rigor que si hubieran cometido un asesinato premeditado y a mansalva!

Qué distinto es el mundo para los espiritistas de buena fé! Si todos los hombres tuvieran la inmensa felicidad de comulgar con el Credo espiritista, de conversar con los que se les llama "*muertos*"; de oír las profundas, santas y bien dichas enseñanzas que "*nuestros Amigos del Espacio*" constantemente nos dan, jamás recurriría nadie al suicidio para remediar las congojas de la vida.

Los espiritistas sabemos que estamos en esta vida *para llenar cierta finalidad y por un tiempo fijo*, determinado por quien todo lo puede. Que estamos sometidos a ciertas pruebas para realizar esa finalidad. Que llegado cierto día nos piden, como al estudiante, la tarea y que si no la hemos hecho *nos mandarán a hacerla*, no importa cuantas veces, hasta que la entreguemos justa y perfecta. Sabemos que si el tiempo de nuestra vida está marcado en cierto número de años, los suficientes para realizar nuestra tarea, y que si por nuestros vicios, nuestra imprudencia o nuestra voluntad lo acortamos y desencarnamos antes, tendremos que "volver" para vivir ese resto que debemos y cumplir la misión que sobre nuestros hombros se echara y tendremos que hacerlo todo en condiciones más duras que antes.

Sabemos que el suicida es castigado, por tanto tiempo como le faltara que vivir en la tierra, con sentir las congojas de la muerte que escogiera, con presenciar la descomposición de su cuerpo, con la visión de la dicha que él buscara, disfrutada por otro o con cualquier otro medio. Y esta sugestión especial que recibe el espíritu del suicida, agregada a la *turbación* (que todos debemos experimentar pues cuesta mucho creer que se ha

muerto) durante la cual habla para suplicar a parientes, amigos y conocidos que le socorran y le curen, pues por regla general todos se arrepienten de lo hecho cuando ya es tarde, como nadie le hace caso, pues no le pueden oír, ni ver, constituye un verdadero infierno.

Muchos, muchos suicidas han llegado a nuestro Centro desesperados, pues creen que todavía su sangre corre o que aún el fuego del veneno les devora las entrañas o les falta el aire o sintiendo las congojas de la agonía buscada. Y cómo nos piden auxilio; cómo lloran; cómo sufren y nos hacen sufrir! El Infierno que pinta e Dante; el más horroroso que pueda crear la imaginación! exaltada de un sacerdote para impresionar a sus feligreses, son nada ante la realidad que nuestros acongojados sentidos presencian y profundiza nuestra mentalidad.

Si el que pretende suicidarse o el que defiende el suicidio pudieran ver y oír estos tremendos casos, cambiarían de idea y por dura que fuera su situación, resignados la aguantarían.

Si se tuviera la firme convicción de que con matarse no se logra más que empeorar la situación, pues tarde o temprano deberán volverse a sufrir, talvez intensificadas las mismas pruebas hasta vencer en la lucha, nadie atendería contra su existencia.

Dios quiera que mis palabras hagan pensar a más de uno y se vea en ellas no las sencilleces de chiflado o de un sugestionado sino la experiencia recogida en muchos años de labor espírita en muchos Centros serios y formales.

R. A. V.

LA LUZ CORRE

Allá en Limón, en la puerta principal del país, mirando al Este como para sorprender más pronto las luces de las auroras, acaba de fundarse el Centro espírita que se llama *Rayo de Luz*. Son sus fundadores: Señora doña Josefina S. de Quintana, señoritas Josefa Piñeiro, Laura Tasies; señores don Horacio Tasies P., don Miguel Bravo B., don Fermín Rodríguez, don Arturo Mora V., don Guillermo Quintana, don Carlos Maroto T., don Raúl Salazar, don Pedro Alvarado y don Benigno Gil. La Presidencia será ejercida por el señor Tasies; la Vicepresidencia por el señor Bravo y la Secretaría, por el señor Rodríguez.

Los estatutos, cuidadosamente redactados, discutidos y aprobados, los tenemos a la vista y merecen nuestro elogio: talvez en uno de nuestros próximos números les daremos publicidad.

Al coger el báculo de los peregrinos de la Luz; al echar sobre nuestros débiles hombros el morral de nuestras responsabilidades, teníamos fe en que no estaríamos solos, confiábamos en que la gran multitud de personas que comulgan con nosotros no permanecerían indiferentes y secundarían nuestros esfuerzos. Y no nos engañamos: la edición de nuestro primer número, que juzgábamos ser muy grande, ya casi está agotada; los espiritistas limonenses se congregan y fundan lujosamente su Centro.

Sabemos que en poblaciones como Orotina, Villa Colón, Alajuela y otras, se dan los pasos para organizarse en toda forma.

Vayan, pues, nuestras frases de sincero agradecimiento para quienes tan bien nos reciben y nuestra felicitación y voces de aliento para los fundadores del Centro *Rayo de Luz*.

Estamos contentos, la Luz corre y empieza para nosotros a formarse la aurora del "Día" que todos anhelamos.

Aventuras de unos inexpertos

Sería conveniente que nos hiciera un relato amplio de todas las aventuras que corrieron Uds. al iniciar las sesiones espiritistas en este Centro "*Claros de Luna*" me decía mi buen amigo el Profesor don Ramiro Aguilar V. Esto servirá de norma para los jóvenes, que sin ninguna preparación en esta clase de trabajos, se lanzan en tan peligroso camino, expuestos, a jugarse todo, hasta la vida.

He tenido noticias, — además, agregó don Ramiro, que Uds. presenciaron sorprendentes experiencias, que en manos expertas, hubieran causado verdadero asombro en el mundo científico. Lo raro es que con semejantes *sustazos* como los que según me cuentan se llevaron no dieran todos en un manicomio, — agregó mi amigo con sonrisa afectuosa. Pero, manos a la obra. Por mi no deje de escribir. Aquí tiene papel, tinta y pluma:— y dándome un golpecito se alejó don Ramiro dejándome frente a su cómodo y elegante escritorio desde donde unas mal intencionadas cuartillas parecían reírse burlescamente de mi humilde persona

*
* *

Daré comienzo al relato de todas las aventuras que corrí en compañía de algunos otros jóvenes que me seguían en esta clase de estudios, ya que así lo desea don Ramiro, y a la vez con el de que sea provechoso a los

iniciados en esta ciencia que aun desconocen los peligros v sinsabores que pueden experimentarse cuando no se lleva una bien entendida preparación.

El señor R. . . . graduado en una de las mejores universidades de los Estados Unidos, como Profesor de Hipnotismo, se entregaba con pasión a esta clase de estudios alcanzando ventajosos éxitos en todos ellos. En varias ocasiones practicó experiencias de auto-sugestión, catalepsia y *Muerte aparente* en presencia de reputados doctores de esta capital, y mereció repetidos elogios de todos ellos.

Amante, como he sido de todo lo relacionado con ciencias ocultas, seguía con interés los frecuentes trabajos del señor R. . . . que a menudo los verificaba en varias casas de familia, en donde, en compañía de cuatro *sujetos* (personas a quienes se hipnotiza) hacía las delicias de los presentes con los divertidos actos de sugestión etc.

Una noche, allá por el año de 1910, estando de visita en casa de la familia G. M. se presentó el señor R. . . . quien cediendo a instancias de algunas señoritas presentes en la reunión, dispuso verificar "*La Muerte aparente*" la mejor experiencia que se practica hoy día en el campo del hipnotismo, y que R. . . . la presentaba con perfección y maestría.

En "*La Muerte aparente*" el *sujeto* permanece rígido e insensible por varios minutos y a veces hasta por horas; se le practican insisiones en la piel sin que brote sangre, y he tenido oportunidad de ver a un facultativo dejar caer las lágrimas de una bujía encendida, en las papilas de un cataléptico sin que en éste se opere ninguna contracción muscular.

El señor R... de pie y sujetado de los brazos, por los señores F... y M... fijó la vista en una lámpara eléctrica, y al cabode 8 o 10 minutos, después de operarse en él una violenta crisis nerviosa quedó sumido en profundo sueño.

Para la mayor parte de los presentes esta experiencia era bastante conocida y en consecuencia no produjo ninguna impresión; pero, cual sería nuestro asombro cuando vimos que R... adelantándose a nosotros nos saludó con extremada cortesía y en español hablado con acento extranjero, inglés.

Las facciones de R... se tornaron más ásperas, frunció el ceño con marcada austeridad, y si mi vista no fue infiel podría asegurar que creció algunos centímetros más en estatura. Tomó con delicadeza las manos de la señora E... G... y en el mismo estilo de pronunciación la dijo: "Pobrecita señora. Yo conozco la terrible enfermedad que a usted lentamente mata. Soy el Doctor Holloway (facultativo muy conocido en Costa Rica) y creo debo recetarle el siguiente tratamiento (que la señora E... G., copió cuidadosamente en un libro) y de seguro dentro de poco tiempo usted estará completamente curada. Terminando la última frase el inesperado visitante hizo un riguroso saludo de despedida al mismo tiempo que R... abrió los ojos y a las insistentes preguntas de curiosidad nuestras, contestaba no tener noticias de lo ocurrido en los momentos en que dormía bajo la influencia hipnótica.

Días después, conversando con un conocido espiritista de esta capital me manifestó que la experiencia llevada a cabo aquella noche en casa de la familia G... M... era llanamente una *manifestación espiritista*.

Esta inesperada experiencia fué, como lo habrán comprendido nuestros lectores la que dió origen a la formación del Centro espiritista "Claros de Luna".

Para terminar este primer capítulo no creo por demás decir que quince días después de observar con rigurosidad el tratamiento dictado por el Doctor inglés Holloway, la señora E... G... gozaba de perfecta salud.

JAIME GÁLVEZ

(Continuará)

CONSULTAS

Sr. Director de "Claros de Luna"

San José.

He visto el primer número. Me gustan el "*El Credo Espiritista*" y las "*Conclusiones sobre Espiritismo*". Como deseo ser investigador y la Dirección abre campo de consultas, mando lo presente que me intriga.

De mis estudios superficiales y observaciones saco la conclusión de que somos en general médiums con diversas facultades más o menos latentes; de lo que no tengo seguridad es de que si la subconciencia es el estado propicio para la comunicación con ultratumba.

Hace pocos días soñé con una amiga cuyo padre, también amigo mío, iba a tener un año de desencarnado. Hablaba con ella en una habitación de su casa, cuando de pronto oímos los pasos del muerto con dirección a nosotros. Porque tuve en pleno sueño, la plena con-

ciencia de su muerte hasta el extremo de aterrorizarme con sus pasos? Al aparecer el muerto ante nosotros mi amiga huyó; yo por jactarme de valiente o por cortesía me quedé; me dijo algo el papá de ella que no recuerdo y en medio de la congoja en que estaba desperté...

Al contar el caso a mi amiga, me contestó invitándome para los rezos de "Cabo de año."

Agradecería una explicación de lo anterior.

IGNABA.

Sr. Ignaba:

Comenzaré por decirle que la palabra "*Subconciencia*" se ha inventado para echarle a cuestras, como a la "casualidad", muchas cosas que no nos podemos explicar bien. En el caso suyo no ha habido subconciencia desde luego que recuerda bien con lujosos detalles la escena. Todo estado es bueno para comunicarse con los desencarnados; el éxito depende del médium. El mejor es el de hipnosis natural, como estaba Ud., o provocada, como están los médiums en nuestras sesiones.

Creemos que no se puede decir que alguien está en "*estado subconciente*". Se está *inconciente* cuando el alma no puede manifestar lo que le pasa o registrar lo que le sucede al cuerpo. Pasa a "*estado subconciente*" un hecho que por muy repetido, lo realizamos sin poner atención en él, por ejemplo: el caminar, el cerrar los ojos cuando algo les llega, etc.

Su espíritu, atraído por haber pensado en Ud. como persona a quien se debía invitar a los oficios de "cabo de año", llegó a casa de la joven; hubo "conversación" de su espíritu con el de su amiga y pudieron percibir el del padre de ella, quien como estaba en turbación no sabía que había desencarnado y seguía en su casa como antes y al sentirlo a Ud. vino a conversarle. Y tuvo Ud. plena conciencia que estaba frente a *un muerto* porque con el sueño podrá el alma, que sale del cuerpo, estar incapacitada para manifestar lo que le pasa, pero no para juzgar bien lo que le sucede o impresiona. Ud. puede recordar, su amiga no; por eso aproveche sus facultades; acuérdesese de que los sueños, que avisan algo, abundan y que Ud. puede desarrollar un don precioso: hablar con los muertos mientras duerme y recordar todo cuando esté despierto. Duérmase siempre *queriendo fuertemente* recordar bien todo lo que sueñe y al despertar *quiera fuertemente* reconstruir lo soñado. Apunte diariamente los resultados; observe y espere.

Apartado 105 * Teléfono 254

El Esfuerzo y la Actividad triunfan en la Vida

Pasan de QUINCE MIL YARDAS los driles, cotines
céfiros y mezcilllas que fabrica MENSUALMENTE

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

y por su inmejorable calidad, perfección y solidez se vende
todo a medida que sale de los talleres

El público puede encontrar esos famosos géneros de
algodón y renombrados PAÑOS DE MANO, en los
siguientes establecimientos de San José:

Jaime Tormo, "Basar Costa Rica", entre Botica Oriental
y Botica Grillo; José Simón, Mercado. Salomón Alcázar, "La
Gaviota". Daniel Arguedas, Mercado. Ismael Vargas, Mercado.
Tobías A. Vargas, "La Luz" Enrique Vargas, Mercado. Domingo
Vargas, Mercado. Sérvulo Zamora, Mercado. Antonio
Alán & Co. José Barzuna Sauma, Mercado. José Barzuna
Mena, Mercado. Esquivel Hermanos, "La Gitana". R. Guilarte
y Co., "La Reina". José Sarkis, "La Gran Señora". Colegio de
Sión. Colegio de Señoritas. José Nassar, Mercado.

La Compañía Industrial "EL LABERINTO"

cotiza todos sus productos al cambio del día y en calidad
y precio compite ventajosamente con los extranjeros

SAN JOSE DE COSTA RICA

Encargue sus trabajos de tipografía

— EN LA —

IMPRESA ASTOR

y quedará plenamente satisfecho



Contigua a la BOTICA ASTORGA

SAN JOSE, C. R. * TELEFONO 499

Compare los precios de muebles
de todos los talleres, con los de la

FABRICA DE MUEBLES

— DE —

M. CAMPOS Y HNOS.

y se convencerá de la
ECONOMIA que hace,
comprándolos en esta casa.



Teléfonos 4 y 330 - Ap. 932

Local: CUESTA DE MORAS

ALMACEN DE

L. VANNI & Co.

ABARROTES - VINOS - LICORES

LA CASA

QUE VENDE MAS BARATO



VENTAS AL POR MAYOR



Apartado 999 - Teléfono 788

San José, Costa Rica